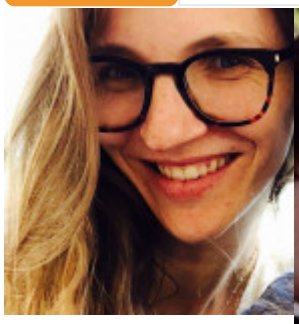
BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

ENTREVISTA/PADRE UBODI

Civitavecchia: “La Virgen se ha aparecido realmente”

ECCLESIA 18_02_2020

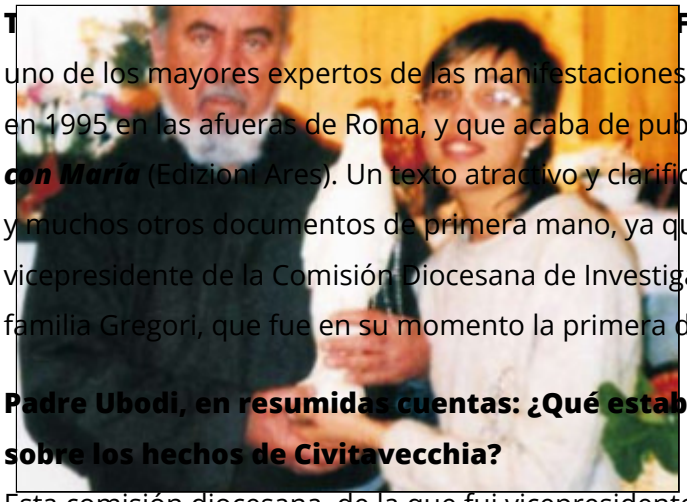


Costanza Signorelli

La estatuilla de una Virgen que llora sangre humana catorce veces. Mensajes serios que advierten contra el desencadenamiento satánico contra la familia, la apostasía dentro de la Iglesia, el riesgo de una guerra mundial. Y eso no es todo. A esto hay que añadir la

curiosidad de los medios de comunicación que, en poco tiempo, detona una verdadera bomba mediática, atrayendo un aluvión de peregrinos de todo el mundo.

En resumen, cuando el 2 de febrero de 1995 comenzaron las primeras lágrimas que abrieron la mariofanía de Civitavecchia, la Iglesia se enfrentó a un hecho que no era nada fácil de evaluar. Lo hará, en primer lugar, a través del obispo diocesano, que tiene plena autoridad, no sin obstáculos y resbalones, pero con gran seriedad y competencia. Y sobre todo lo hará con el estímulo y luego el favor del santo Papa Juan Pablo II y la extraordinaria y directa asistencia de la Santísima Virgen María: es Ella misma quien ha guiado a la Iglesia hacia el reconocimiento, que hoy puede decirse cumplido y concluido.



T **Flavio Ubodi**, teólogo capuchino y uno de los mayores expertos de las manifestaciones sobrenaturales que comenzaron en 1995 en las afueras de Roma, y que acaba de publicar el libro ***Civitavecchia: 25 años con María*** (Edizioni Ares). Un texto atractivo y clarificador que recoge hechos, mensajes y muchos otros documentos de primera mano, ya que el padre Ubodi fue vicepresidente de la Comisión Diocesana de Investigación y delegado del obispo para la familia Gregori, que fue en su momento la primera destinataria de los acontecimientos.

Padre Ubodi, en resumidas cuentas: ¿Qué estableció la comisión diocesana sobre los hechos de Civitavecchia?

Esta comisión diocesana, de la que fui vicepresidente, estaba compuesta por once miembros, expertos y profesores cualificados de universidades pontificias, dos de los cuales fueron elegidos por el propio Vaticano. Durante los dos años de las apariciones (1995-1996) se reunió varias veces y realizó todos los estudios posibles sobre el caso. Bien: siete miembros de once dijeron que era un fenómeno que no podía explicarse, tres miembros dieron una opinión suspensiva, pidiendo profundizar más en la cuestión, y sólo un miembro expresó la opinión opuesta. Dados estos resultados, el obispo de Civitavecchia, monseñor Grillo, tenía la facultad de reconocer los hechos de Civitavecchia como sobrenaturales. Y lo hizo, como obispo, con la publicación en 2005 del *Dossier Diocesano* (en el que, por cierto, el mariólogo Stefano De Fiores declaró: “En Civitavecchia está la mano de Dios”) y también a través de muchos pronunciamientos públicos, como las peregrinaciones y celebraciones solemnes ante la *Madonnina delle lacrime* el 2 de febrero o en sus catequesis, como las de Radio María. Además, como emérito, publicó un diario suyo en el que vincula definitivamente todos los acontecimientos extraordinarios ocurridos en la familia Gregori a una iniciativa de Dios para la Iglesia y el mundo entero.

¿No era necesario también un pronunciamiento de Roma?

No. En un documento oficial específico de la Iglesia, conocido por los obispos desde 1978, se afirma que la autoridad competente para el reconocimiento de una aparición, revelación o hechos similares está en manos del obispo local.

¿Por qué entonces se creó una Comisión del Vaticano también en Civitavecchia?
Fue el obispo Grillo quien, convencido de que no había ningún problema, envió el expediente completo a Roma, porque también quería un sello oficial del Vaticano.

¿Y qué pasó en cambio?
En cambio Roma se estancó y al final creó una comisión, de la que no se conoce ningún documento oficial definitivo sobre la realidad de Civitavecchia. Aún hoy no sabemos qué tipo de estudios hizo y a qué resultados llegó dicha comisión.

Entonces, ¿los hechos de Civitavecchia son reconocidos por la Iglesia o no?
Absolutamente, sí. Es técnicamente el llamado "reconocimiento indirecto" y se produce siempre que, ante un acontecimiento, se realizan algunos actos oficiales y solemnes que no se explicarían si la autoridad que los emite no estuviera firmemente convencida de la veracidad del propio acontecimiento.

Específicamente, ¿de qué actos estamos hablando?
En primer lugar, el 17 de junio de 1995, con una procesión solemne y publicitaria la estatuilla de Nuestra Señora de Civitavecchia fue entronizada en la parroquia de San Agustín y colocada en un nicho dedicado a ella para su culto. Ahora bien: si la Iglesia no creyera en la autenticidad del evento, ¿por qué presentar la estatua de Nuestra Señora que lloró sangre para la veneración de los fieles?

En segundo lugar, Juan Pablo II siempre ha estado firmemente convencido de la verdad del hecho, tanto que rezó ante la Virgen, la bendijo y la coronó. En el santuario que contiene la estatua de la Virgen se conservan la corona y el rosario que el Santo Papa había colocado y entregado en persona. No sólo eso, Juan Pablo II también quiso firmar un testimonio escrito de estos actos suyos, reconociendo que su solemne Acto de Consagración a la Virgen del 8 de octubre de 2000 se remonta a las lágrimas de Civitavecchia.

Tercero. El 8 de diciembre de 1996, el obispo Grillo, a través de una solemne celebración pública, consagró la diócesis al Inmaculado Corazón de María según una indicación precisa que Nuestra Señora había dado a la pequeña Jessica en una de sus apariciones y citando su mensaje textualmente. De esta manera el ordinario diocesano confirmó no sólo el fenómeno de las lágrimas, sino también el de las apariciones.

Cuarto. Antes de dejar la diócesis, el obispo celebró la misa en la casa de la familia Gregori emitiendo una declaración escrita y firmada de su puño y letra en la que eliminaba todas las restricciones impuestas a la familia Gregori durante los largos años de su discernimiento. Al mismo tiempo, firmó dos oraciones de consagración dictadas por la Virgen a la pequeña Jessica. Y el 15 de marzo de 2005 promulgó un decreto de institución del Santuario Diocesano Mariano para fomentar y salvaguardar el culto de la Santísima Virgen María.

Y en quinto lugar, lo que respecta a los obispos después de Grillo: monseñor Carlo Chenis diseñó personalmente el nuevo Santuario y tomó medidas para encontrar financiación. Monseñor Luigi Marucci el 26 de abril de 2014, durante una solemne celebración eucarística, procedió de nuevo a la coronación de la *Madonnina*.

Estos actos deben considerarse como una marca de autenticidad dada por la Iglesia a los acontecimientos de Civitavecchia y como una autorización para venerar a la *Madonnina.* Son hechos que sólo pueden explicarse si el evento se considera verdadero. A la luz de todo esto, un decreto para el reconocimiento directo de las revelaciones ya no tendría sentido hoy en día. Y evidentemente no era ni siquiera parte del plan del Cielo...

¿En qué sentido?

Si hoy, en ciertos círculos modernistas, asistimos a un ataque directo a la autenticidad de la revelación bíblica, ¿cómo es posible pensar que apariciones privadas, del calibre de las realizadas en Civitavecchia, puedan obtener un reconocimiento directo? Por tanto, creo que el camino del reconocimiento indirecto ha sido el camino discreto y maternal que la Virgen ha elegido para "Su" Iglesia: sin casi darnos cuenta, la verdad ha sido afirmada con gran claridad.

Permítame dar un salto al pasado. Ya que ha mencionado a Juan Pablo II antes: ¿puede decirnos algo más sobre su relación tan especial con Civitavecchia?

En primer lugar hay que destacar que en la mariofanía de Civitavecchia, además de la estatuilla que llora sangre y las apariciones de Virgen a la familia Gregori, hay un tercer

elemento. Es una segunda estatuilla que reemplazó a la "original" cuando la magistratura la incautó para su investigación. Pues bien, esta segunda Virgen, idéntica en todo a la primera, fue entregada a la familia Gregori por el cardenal Andrzej Maria Deskur, amigo íntimo de Juan Pablo II, precisamente por voluntad de este último. Al entregársela, el cardenal la bendijo significativamente en nombre del Papa. Esta *Madonnina* también comenzó inmediatamente a manifestar fenómenos extraordinarios, estudiados y confirmados en su autenticidad: todavía hoy la estatuilla, en el jardín de la casa Gregori, rezuma periódicamente un líquido aceitoso y perfumado.

¿Juan Pablo II fue alguna vez a Civitavecchia?

Fue varias veces de incógnito a rezar delante de la Madonnina. No debemos olvidar que Juan Pablo II, además de ser el Papa reinante, era también un gran místico. Por lo tanto, no sólo representó con gran sabiduría a la Iglesia jerárquica, que cuestiona e investiga con prudencia, sino que él mismo creía en el fenómeno en primera persona, por intuición mística o incluso por revelación sobrenatural. En resumen, Juan Pablo II era un santo y como muchos otros santos creía en los eventos de Civitavecchia.

¿Qué otros santos?

La Madre Teresa de Calcuta, por ejemplo, era muy devota de Nuestra Señora de Civitavecchia. Había pedido permiso a la familia Gregori para visitarlos, pero debido a problemas de salud, pidió y naturalmente obtuvo permiso para reunirse con ellos en la casa de las Misioneras de la Caridad en Roma. Los siervos de Dios, Chiara Lubich, fundadora del Movimiento Focolar y Luigi Giussani, fundador de Comunión y Liberación, también dieron testimonio de ello. El comentario de don Giussani después de las lacrimaciones fue: "Contra factum non valet argomentum". Además, entre los devotos de la *Madonnina* que lloraban sangre, había figuras muy conocidas, como el místico Natuzza Evolo o el exorcista padre Amorth. Este último, en particular, instó a monseñor Grillo a creer por un hecho preciso: una de sus hijas espirituales, ya seis meses antes de que ocurriera el suceso de Civitavecchia, le había dicho que una *Madonnina* lloraría sangre a las puertas de Roma.

Hablemos ahora de los mensajes...

Sí, los mensajes: una madre que llora es algo muy serio, pero una madre que llora sangre...

¿Qué significa?

La Virgen nos ha suplicado: "¡No permitáis que siga llorando la sangre de mi Hijo!". En Civitavecchia una Madre nos ha mostrado su terrible sufrimiento porque la sangre de su Hijo fluye en vano. No habría nada más que añadir: el evento de Civitavecchia ya es un

mensaje en sí mismo.

Y aun así, Nuestra Señora, llena de compasión por nosotros, también nos ha hablado...

Sí, dejando mensajes que están resultando ser increíblemente proféticos. ¿Cómo no pensar, por ejemplo, en todos los mensajes relativos a la familia? El 16 de julio de 1996, la Virgen dijo: "Satanás quiere destruir la familia". ¿Y qué estamos presenciando hoy? Divorcios y separaciones cada vez más extendidos, uniones civiles, uniones de hecho, matrimonios del mismo sexo, poligamia... Todo esto está sucediendo hoy, pero hace veinticinco años, cuando la Virgen habló en Civitavecchia, muchas de estas realidades no eran ni siquiera imaginables.

¿Qué otras profecías hizo Nuestra Señora?

Los mensajes sobre los escándalos y la apostasía en la Iglesia son impresionantes. El 30 de julio de 1995 la Virgen dijo: "Satanás se está apoderando de toda la humanidad, y ahora está tratando de destruir la Iglesia de Dios a través de muchos sacerdotes. ¡No lo permitáis! ¡Ayudad al Santo Padre!". O también la preocupación por Italia: "Vuestra nación está en peligro" y por toda la humanidad: "La humanidad no se da cuenta de que está a punto de entrar en una guerra mundial que puede ser detenida (...)".

Usted siempre utiliza el tiempo presente pero, ¿las profecías de Civitavecchia se han hecho realidad o aún tienen que cumplirse?

Hoy podemos decir que estamos completamente dentro de estos anuncios, pero probablemente sólo estamos al principio. Basta pensar en lo que la Virgen dice cuando habla de Fátima...

¿Qué dice?

Dice: "Las tinieblas de Satanás están oscureciendo ahora el mundo entero y también están oscureciendo la Iglesia de Dios. Preparaos para vivir lo que he revelado a mis pequeñas hijas de Fátima". En esa misma ocasión -el 27 de agosto de 1995- Nuestra Señora comunicó a la pequeña Jessica el tercer secreto de Fátima, que aún guarda en lo profundo de su corazón. Así que todo esto nos hace entender que las profecías han comenzado, están en progreso, pero no están en absoluto terminadas...

En Fátima, sin embargo, Nuestra Señora también habla del triunfo de Su Inmaculado Corazón...

¡Tmbién en Civitavecchia! Inmediatamente después de la revelación del tercer secreto a Jessica, llega la feliz promesa: "Queridos hijos, después de los años dolorosos de la

oscuridad de Satanás, ahora son inminentes los años del triunfo de mi Inmaculado Corazón".

¿ En Civitavecchia María también revela las armas para derrotar a Satanás y triunfar con Ella?
El amor, la oración, la humildad, el Rosario y la verdadera conversión de los corazones hacia Dios, a través de la consagración a su Corazón Inmaculado y al Corazón de su Hijo. Y luego la Eucaristía, la Adoración Eucarística y los Sacramentos.

Padre Ubodi, hay gente que sostiene que no es necesario creer en las apariciones marianas, porque la Revelación ha terminado. ¿Qué les diría?
Digo que es verdad: la revelación terminó con la muerte del último apóstol, así que desde el punto de vista doctrinal, lo que el Señor quería decir, lo ha dicho. Las revelaciones y los mensajes privados, de hecho, son como una llamada a vivir lo que ya está contenido en la Sagrada Escritura, en la Tradición, y a verlo en el prisma de la urgencia del tiempo presente. Es como si la Virgen quisiera decirnos: "Mirad, hijos míos, os habéis equivocado de camino, ¡volved! ¡Regresad al Evangelio! ¡Convertíos!". Ahora pregunto: ¿No será necesario creerlo? ¿Por qué volver el rostro ante una Madre que, con todo su amor, nos muestra el Camino?